Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 12º Domingo Tiempo Ordinario, 23 Junio 2024, Ciclo B

Por pequeña que sea nuestra barca, Jesús siempre cabe en ella.

En una pequeña barca con capacidad para dos personas, en medio del lago se encontraban Crisanto y el Sacerdote del pueblo que habían ido de pesca. El tiempo estaba soleado; disfrutaban de la pesca y el paisaje. Pero de un momento a otro las nubes ocultaron el sol, y se desató una tormenta, y el viento y las olas amenazaban hundir la pequeña barca.

“*Vamos a morir*” gritaba Crisanto. - “*Hay que tener fe*”- decía el padrecito intentando calmar a Crisanto. - Este, desesperado gritaba aún más fuerte: - “*Tengo miedo, tengo miedo, no quiero morir ahogado*” El padrecito toma la actitud de oración y comienza a pedir ayuda divina diciendo: - “*Auxilio Señor, ven a nuestra barca. Ven a esta barca y ayúdanos*”. Al escuchar esto Crisanto interrumpe la oración: - *¿Padre, usted está loco?*” ¿Cómo va a pedirle al Señor que venga a nuestra barca? ¿No se da cuenta que esta barquita es solo para dos?

Niño piadoso: [Para misa con niños]

Papá, mamá, y sus dos hijitos iban en barca, en un lago durante las vacaciones. El pequeño, un poco asustado, rezaba de la siguiente manera: Papá Dios, por favor cuida a mi mamá, cuida a mi papa, cuida a mi hermanita y cuídame a mí. Pero sobre todo cuídate tú, porque si te pasa algo a ti, nos hundimos todos.

Las tormentas nos ahogan

Un señor se está ahogando en un río, y desde el puente un señor se da cuenta y le grita a todo pulmón: “*Llore...Llore...*” Otro señor que se está dando cuenta, y desesperado por la situación, le reprocha diciéndole: Oiga, usted y si es bruto: ¿Cómo se le ocurre gritarle que llore, si ve que

se está ahogando? - El señor le responde: *¿luego no dicen que llorando uno se desahoga?*

Nos hacemos los locos. [Si no llevamos a Jesús, nos estrellamos]

En un manicomio un grupo de loquitos se pusieron de acuerdo para armar un carro. 4 de ellos dijeron: *“nosotros somos las sillas”*, y se colocaron como si fueran las sillas. Otros 4 dijeron: *“Nosotros somos las puertas”*, y se ubicaron como si fueran las puertas de los lados. Otro loquito dijo: *“Yo soy el motor”*, y se ubicó adelante.

Otro loquito dijo: *“Yo soy el timón”*, y también se ubicó adelante. Otro loquito dijo: *“Yo soy el baúl”*, y se ubicó atrás. Los loquitos se abrazaron felices y arrancaron. Otro loquito se quedó junto al doctor, y le dijo: *“doctor, estos se van a estrellar”* – El doctor preguntó: *¿Y por qué se van a estrellar?* – El loquito le respondió: *“Porque yo era los frenos y no me llevaron...”*

Apúntalo [¡Para no olvidar las maravillas que Dios hace cada día!]

Una pareja de abuelitos va al médico para hacerse un chequeo, y el doctor les dice que están perfectamente, a lo que la abuelita le dice: *Sí doctor; físicamente estamos bien pero el mayor problema que tenemos, es que cada año que pasa nos volvemos más olvidadizos.*

El doctor responde: *Bueno, a su edad eso es normal. El mejor remedio para eso es “apuntarlo todo”. Deben tener siempre una libreta a mano para apuntar cualquier cosa para que no se les olvide.*

Esa noche, en casa, están viendo la TV y el abuelo se levanta.

– *¿Adónde vas?* –le dice ella. –*Voy a la cocina.* –*Pues ya que vas, ¿Me traes una bola de helado?* ¡*Pero apúntalo, que no se te olvide!* –*Mujer, no digas tonterías; eso no hace falta apuntarlo.* – *¡El médico dijo que había que apuntarlo todo!* – *¡Te digo que no voy a apuntar esa tontería!* –*Bueno, por cierto, a la bola de helado échale unas cuantas fresas por encima; ¡pero apúntalo viejo, apúntalo!* – *¡Que no lo apunto, mujer, si voy a estar aquí en un momento!* – *¡Ah, y nueces! Échale nueces por encima también... ¡Pero haz el favor de apuntarlo...Yo te conozco!* – *¡Qué pesada, déjame ya en paz que no voy a apuntar nada!* El abuelito se va a la cocina refunfuñando, y vuelve al rato con dos huevos fritos y

jamón en un plato: La abuela se queda mirando el plato, y grita: – ¿Ves, viejo? ¡Se te olvidaron las tostadas!